

Piensen... y existen

Humanidades, y en especial la Licenciatura en Filosofía, enfrentadas a "los procesos de mercantilización del saber"

Entre pulgares e índices abrazando los mentones, codos apoyados en antebrazos opuestos; miradas fijas a baldosas o techos; lecturas pausadas de ponencias con una catarata de detalles etimológicos de varias de las palabras a las que se apelaba, y referencias continuas a los grandes autores, se pasaron las dos jornadas de buscaron abordar "El presente de las humanidades en la Universidad". Se desarrollaron entre el jueves y el viernes en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en Montevideo, y en el marco del Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación.

UN PROMEDIO de 20 asistentes, la mayoría extranjeros, atendió a las ponencias presentadas y en algunos casos agregó otras visiones al debate. Para la primera mesa de ponencias el recinto elegido fue el salón Magglole en Humanidades, con capacidad para 40 personas, condición que desnudaba que la organización no aguardaba una nutrida concurrencia. En la segunda jornada el espacio fue el salón Espínola, más amplio, pero con similar asistencia.

Los estudiantes de nuestra facultad no responden a estos llamados, explicó a *la diaria* la licenciada Lía Berisso, la disertante que se manifestó crítica ante la "profunda crisis" que atraviesa Humanidades. "La situación es calamitosa", llegó a comentar, incluso, mientras presentaba su ponencia "Sobre las políticas educativas en el ámbito universitario". Además de docente y licenciada en Filosofía, Berisso es ingeniera, y consciente de que haber llegado a Humanidades desde otra área le ha permitido "observar muchos aspectos que a las personas que sólo tiene formación humanística a veces se le escapan". Admitió tener claro, además, que lo expuesto durante las dos jornadas en las



Dominián Baccino y Rodrigo Corbaltal, el jueves en la Facultad de Humanidades. * FOTO: PABLO VIGNALLI

mesas "va a quedar en el mayor vacío. Puede ser que se publique, pero los colegas no se leen entre ellos".

Los diferentes tipos de "defensas de los absolutismos científicos de toda filosofía posible", tratándola como "una ciencia auxiliar" o como "un movimiento burocrático que trabaja con indiferencia corporal de todo problema político, en el sentido aristotélico del término", estuvieron presente durante las dos jornadas, desde el comienzo mismo de la primera ponencia por parte del filósofo Fernando García, que leyó Dominián Baccino. Las referencias a "las causas del divorcio entre la idea de cultura y formación", la "escisión que pretende poner lo humano en su dimensión histórica bajo la determinación metodológica del cientificismo moderno", se sumaron al análisis de un escenario que "pone a la filosofía presa

de un sistema de producción de discurso, claramente sometido a un modelo capitalista de competitividad donde la producción se justifica más por las condiciones personales de sobrevivencia y neurosis existente, que por la necesidad social y cultural de la crítica sin condición".

Para García, "las humanidades están habitadas por un impulso de muerte provocado por el pragmatismo institucional, acotando su desarrollo dentro de un claroscuro impuesto por las fuerzas económicas que legislan los límites de lo visible". Es un escenario que, sostiene, se agrava por el "enclaustramiento metodológico que los impulsos institucionales y corporizados del pragmatismo económico han provocado a las humanidades". Baccino, en su propia ponencia durante la segunda jornada, se expuso sobre la situación de "Humanidades en el proceso de mercantilización del

saber", encrucijada también abordada por Berisso, quien apuntó elementos y citas tales como Franz Hinkelammert refiriéndose a la "estrategia global, conducida por el Banco Mundial, para reducir toda la educación, pero especialmente la universitaria, a un lugar de producción de 'capital humano', que es considerado un medio de producción altamente especializado".

La visión de Berisso, que defiende "al hombre como una totalidad, no escindida ni escindible", aportó una nueva chispa que hizo prever una encendida ronda de preguntas y debate al final; pero ello sucedió sólo en parte. De todos modos, enfatizó en la estrategia, en la "necesidad de fortalecer a la Facultad de Humanidades" para, desde ella, "suministrar docentes valiosos, por ejemplo, de ética aplicada a las profesiones, de pensamiento uruguayo, de epistemología", y para

complementar tal idea recurrió a Julio Castro cuando dijo que "el andar del tiempo hacia la liberación de los pueblos es constante y es, además, irreversible".

El cultivo

El aporte desde los asistentes, escaso en cantidad, apuntó a "las trampas que la izquierda se hizo a ella misma", pues "al mismo tiempo que se reivindicaba su posición ilustrada, terminó condenando la ilustración. Ese es el problema que tenemos instalado hoy en el gobierno", donde existe "un discurso filosófico que condena la filosofía. [José] Mujica pretende hacer filosofía popular, condenando el lugar donde se hace filosofía o se cultivan las humanidades".

Desde los asistentes, tanto en la primera como en la segunda jornada, hubo manifestaciones de inquietud acerca de, más allá de los diagnósticos, "cómo nos paramos ante todo esto", algo que en las ponencias fue casi exclusivamente referido por Berisso. Sobre ello, el doctor en filosofía Ricardo Viscardi en más de un pasaje, tanto en su ponencia como en el debate, se mostró confiado en que "la exuberancia" de "los fracasos del neoliberalismo y de la estrategia mercadocrática" lo confirman como "un planteo inviable", pues el equilibrio simbólico hace que la sociedad "no sea reducible al mercado".

En ese marco, pese a creer que "el conjunto del sistema político está asociado a la defensa del productivismo", con una tendencia a "querer liquidar la autonomía de la Universidad", sugirió tener la convicción de lo planteado por Jacques Derrida acerca de "una desobediencia civil generalizada". Mientras, en el camino, subrayó como trascendentes algunas instancias desarrolladas, tales como "lecturas de ponencias".

Emilio Martínez Muracciole